HISPANOAMERICA EN ESPAÑA

POR

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

Universidad de Salamanca

Resulta un hecho evidente que el interés por el estudio de la Literatura Hispanoamericana en España se ha ido acentuando en los últimos años. Y en ello han tenido gran incidencia los profesores e investigadores vinculados a la Universidad. Muchos serían los nombres que podríamos citar dentro de la dilatada trayectoria de estas últimas décadas, y a ellos se debe el reconocimiento de una labor no siempre fácil. Pero en este número monográfico de la *Revista Iberoamericana* ha sido nuestra intención presentar únicamente a los estudiosos que han ido publicando sus primeros trabajos en la década de los años 1980 a 1990, momento en el cual las universidades españolas han ido ampliando el número de profesores de la especialidad y generalizando su estudio en las Facultades de Filosofía y Letras y de Filología.

Sería muy controvertido dar por sentado el carácter representativo de esta selección. Somos conscientes de la dificultad que ello entraña, y por ello hay que afirmar que estos nombres son tan sólo un índice parcial del hispanoamericanismo español del momento. Se ha intentado sin embargo, dentro de las posibilidades de la convocatoria, que estén presentes la mayoría de las universidades españolas que cuentan con un plantel de profesores e investigadores dedicados a esta materia. No todos los convocados han podido acudir a tiempo, y otros, por diferentes razones, han quedado fuera de la selección.

Al elegir un tema que aglutinara todos estos trabajos se pensó en proponer el de autores del siglo XX hispanoamericano, —dado que se sabía que la gran mayoría de los posibles colaboradores trabajaban con preferencia este período literario— pero por ello también algunos especialistas han quedado fuera de su ámbito de estudio y no han podido participar. Además, desde el comienzo se creyó conveniente dejar a los colaboradores en libertad para elegir los autores y temas que en ese momento estuvieran trabajando o consideraran más convenientes de acuerdo con las investigaciones desarrolladas; ello ha proporcionado un abanico de posibilidades que refleja tan sólo parcialmente la perspectiva de los estudios que se están realizando en España. No hay zonas, ni países, privilegiados en la docencia ni en la investigación universitaria

actual; incluso resulta curioso comprobar que algunos participantes han elegido temas o autores que no suelen estar dentro de sus acostumbradas áreas de estudio, lo que prueba también esa versatilidad.

En los trabajos que reunimos aparece una clara preferencia por lo que se suele denominar nueva narrativa, aunque no deja de estar presente la poesía; también se observa un equilibrio entre el estudio de escritores consagrados o más difundidos en España —como pueden ser Juan José Arreola, José María Arguedas, Roberto Arlt, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, o Vicente Huidobro— a varios de los cuales se los revisa con nuevas perspectivas, y los estudios que manifiestan un interés por los autores más recientes, con menos obra publicada o con una menor difusión en España —pueden ser los casos de Julio Garmendia, Angeles Mastretta, Ricardo Piglia, o Virgilio Piñera. Si observamos la distribución por países hay una mayor incidencia de los escritores de origen argentino y mexicano, otros países tienen también su representación más reducida, y en cuanto a los que no aparecen representados, no significa que no sean objeto de atención y de estudio en los programas e investigaciones universitarias. Debo hacer sin embargo una aclaración respecto a la imposible inclusión de Brasil, ya que aunque individualmente despierte su literatura en los profesores —y en los lectores— singular atractivo, dentro del estudio universitario se encuentra asignada a los Departamentos de Portugués.

Como todo trabajo, éste también es fruto de la convergencia de numerosos esfuerzos, profesores y amigos a los que tengo que expresar deudas de gratitud. En lugar muy destacado he de situar al profesor Alfredo A. Roggiano, Director de esta *Revista Iberoamericana*, que nos abandonó hace pocos meses, y a cuya iniciativa hay que atribuir este número monográfico. Recordaré con especial detalle las primeras conversaciones mantenidas con ocasión del XXVIII Congreso celebrado en Brown University en junio de 1990, y sus cartas posteriores con ideas y sugerencias. En el mismo Congreso, el profesor Julio Ortega se erigió también como decidido promotor de la idea; a ambos mi agradecimiento, así como al profesor Keith McDuffie, Director Ejecutivo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, que recogió el proyecto y lo llevó a su definitiva realización con igual interés que su predecesor; y a Samuel Gordon quiero agradecer en especial la ayuda, los cambios de impresiones y las atinadas sugerencias.

No puedo olvidar tampoco a cuantos en España realizan un trabajo valioso en relación con la literatura hispanoamericana —todos ellos colegas y amigos— y que por diferentes razones no han podido participar en este número; con algunos de ellos pude comentar la idea y obtuve estímulos y valiosas aportaciones: los profesores Teodosio Fernández (Universidad Autónoma de Madrid); Marina Gálvez (Universidad Complutense de Madrid); José Carlos González Boixo (Universidad de León); Joaquín Marco (Universidad Central de Barcelona); Enriqueta Morillas, Rocío Oviedo y Pérez de Tudela, Luis Sáinz de Medrano Arce, los tres de la Universidad Complutense de Madrid.

Por último, agradezco vivamente a todos los colegas de mi Departamento (Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca) las facilidades prestadas y muy en especial a su director Dr. César Real Ramos. Y por la paciente ayuda mecanográfica y por el seguimiento de los trabajos a la licenciada Angela Romero Pérez.